

VEA

\$270

¡GRATIS!

EL GRAN SABER LA ROUSSE



BIBLIOTECA TEMÁTICA EDUCACIONAL

ASTRONOMIA

Hombre y Espacio

GLADECO SPROLE

EXIJA EL TOMO DE HOMBRE Y ESPACIO

**Cristián Campos-
Claudia Di Girólamo**

"SECRETO DE FAMILIA"

Las verdades de un final

ESTEFANIA EN LA TV
El peligroso rol de la princesa



VEA N° 2.471 - SEMANA DEL 11 AL 17 DE DICIEMBRE DE 1986 - SANTIAGO DE CHILE - RECARGO POR FLETE I-II-XI Y XII REGION: \$ 15.-

"Secreto de familia"

UN FINAL BAJO LLAVE

Ni la sorpresiva muerte de "Simón Cádiz" ni el inesperado matrimonio de "Andrés Cruces" — hechos principales del último capítulo de "Secreto de Familia", que finaliza hoy (jueves 11) en canal 13— darán el término definitivo a la teleserie. Ambas situaciones constituyen dos valiosos elementos que el público deberá considerar para obtener, de acuerdo a las individuales experiencias, el verdadero "secreto de familia".

¿Será el engaño que sufrió "Simón" hace veinte años por parte de la familia "Barca"? ¿Será la extraña forma como un joven ejecutivo escala peldaños para llegar rápidamente a manejar un grupo económico? ¿Será el choque generacional de un hombre que regresa, después de dos décadas, a reencontrarse consigo mismo y su gente? ¿Serán las poderosas defensas que nacen en una familia, como los "Barca", unidos principalmente por intereses económicos? ¿Será la forma como surgen algunas grandes fortunas?...

LA MUERTE DE "SIMÓN"

En el capítulo número 92, el de esta noche, no se entrega ninguna respuesta del autor, Sergio Vodanovic ("Una Familia Feliz", "Los Titeres"), a las interrogantes. El argumento más bien se ocupa de concluir las numerosas historias paralelas, en las cuales participaron alrededor de cincuenta actores, dirigidos por el joven realizador Cristián Mason ("Andrea", "La Trampa", "Prisionero de Medianoche").

Una de ellas es la protagonizada por "Simón Cádiz" (Aníbal Reyna), quien con su aparición, en el capítulo número 42, cuando reconoce a "Xenia" (Claudia Di Girólamo) en Buenos Aires, otorga mayor dinamismo a la teleserie. Su rápido regreso al país revoluciona la "tranquilidad" de "Manuel Barca" (Walter Kliche) y su esposa "Rosario" (Marés González), autores intelectuales de la gran estafa que llevó a "Simón" a la cárcel, a la ruina y a abandonar el país.

Pero en el transcurso de los acontecimientos, "Simón" reconoce y acepta que no siente rencor hacia sus enemigos. El encuentro consigo mismo, con su

Lágrimas y risas en el capítulo final de la teleserie: la muerte de "Simón Cádiz" y el matrimonio de "Andrés" y "Xenia". Dos hechos para considerar en la búsqueda del verdadero final: el que el propio televidente defina como "el secreto de familia".



"Berta" (Ana González) y "Rosario Barca" (Marés González), autoras materiales e intelectuales del engaño a "Simón Cádiz" (Aníbal Reyna). Izquierda: "Soledad", en el momento que confiesa a "Xenia" su inventado embarazo. Abajo: La escena con que se inició la teleserie. Una equivocación originó que "Soledad" (Patricia Rivadeneira) cayera en los brazos de "Andrés", cuando ambos aún no se conocían.



"Andrés Cruces" UN SUEÑO DE PODER

Cristián Campos recién había terminado de grabar "Angel malo" cuando comenzó a interpretar a "Andrés", en "Secreto de familia", por lo que no tuvo mucho tiempo para preparar su personaje. Pero su labor se vio facilitada, según el actor, porque el argumento en general está muy arraigado en la idiosincrasia chilena.

"Tuve modelos en la realidad. No es inusual que personas jóvenes ocupen puestos claves en los ámbitos económicos o políticos, sea ello para bien o para mal. Es algo cotidiano."

—¿Qué es lo que te gustó de este personaje?
—Que me permitía hacer algo muy distinto a "Ricardo", de "Angel malo". Mientras éste era más relajado, quien pololeaba con dos o tres mujeres al mismo tiempo, "Andrés" nunca tuvo algún tipo de manejo de las situaciones amorosas; pero tenía más ambiciones, talento y capacidad empresarial.

—¿Contento con el final?
—Sí. Sergio Vodanovic manejó muy bien el cambio paulatino de Andrés. Me gustó haberme quedado con "Xenia". De verdad, "Andrés" es un tipo de una sola mujer, muy conservador en lo romántico. Siempre estuvo enamorado de ella, aunque fue utilizado por el ingenio y las

intrigas de "Soledad".

—¿En las que cayó también "Xenia"?
—Por supuesto. Ahí existen responsabilidades compartidas. Cayó en el juego de "Soledad". De esa forma resulta lógico que nos separáramos, puesto que es obvio el alejamiento cuando hay dos historias muy bien urdidas, como lo fueron los supuestos engaños de ambos.

—¿Eso justifica la unión con "Soledad"?
—Hay que entender que ella se movió muy bien. Me ofreció ayuda en un momento en que yo estaba muy solo. Es natural.

—¿"Andrés" se enamoró de ella en algún momento?
—Yo creo que sí. Hubo un incipiente enamoramiento, ya que "Soledad" es muy atractiva y sensual. Pero nunca tuvo claro si lo atraía la mujer o el mundo que la rodeaba, para utilizarlo como peldaño en su carrera profesional.

—El poder que tuvo "Andrés", ¿fue un sueño?
—Yo creo que vivió un sueño de poder. Tenía capacidad para todo lo que hizo; tenía el talento empresarial, pero no estaba preparado humanamente para ello. Ni siquiera éticamente estaba preparado para tanta responsabilidad.



Las incomprendiones entre "Xenia" (Claudia Di Girólamo) y "Andrés" (Cristián Campos), originadas por la serie de engaños que urdió "Soledad", desaparecen en el último capítulo. Aclaradas las confusiones, contraen matrimonio definitivamente.

"Simón Cádiz"

ENTRE FICCIÓN Y REALIDAD

Tanto el actor como el dramaturgo piensan que el personaje no podía ser mejor interpretado que por Aníbal Reyna. Ello, porque habla dos situaciones que se repitían en la ficción y en la realidad: vivir lejos de la patria durante un largo tiempo y volver a ella, luego, en busca de sus raíces.

Así lo vivió Reyna, protagonista de "Simón Cádiz", quien permaneció en España durante nueve años. Volvió en 1982 para continuar en Chile su carrera, que hoy cumple treinta años.

—¿Lo impresiona la muerte de "Simón"?
—No, porque él llegó a Chile medio muerto. Venía prácticamente a reencontrarse con sus raíces, pero se produce un choque generacional, incluso con sus hijos, que es en definitiva lo que lo mata en vida.

—¿Hay mucho rencor hacia los "Barca"?
—Nunca existió. El único interés de "Simón"



era salvaguardar su apellido, socialmente y ante su familia.

—¿Cuál es su situación frente a "Andrés"?
—No lo entiendo nunca. Por una razón principal: "Simón" divide su existencia en blanco y negro. En el primero están sus amigos y su familia. Y en el segundo, sus enemigos y quienes los rodean.

—Resulta extraño observar que el personaje decide volver a Chile, luego de ver a su hijo, siendo que él mismo decidió alejarse. El cambio es demasiado repentino.

—Demasiado sentimental, espontáneo, diría yo. Y eso es perfectamente válido en las reacciones de los seres humanos. "Simón" ve a "Xenia" y siente necesidad de volver, aunque, insisto, no tiene claro por qué. Eso lo aclara estando en Chile.

—¿Sigue queriendo a "Inesita"?
—No es bueno hablar de sentimientos; no es lo más importante. Lo esencial en esa relación es que hubo veinte años de separación, con otras vivencias, con un desarrollo personal distinto. Me imagino que terminada la teleserie —y prolongando la situación— ella logra establecer una férrea unión con "Tancredo" (Tennysson Ferrada), quien sí logra compartir sus experiencias más cercanas con "Inés".

“Secreto de familia”



La misteriosa familia “Barca” termina en la cárcel y en el abandono. En este último caso se encuentra “Soledad” (Patricia Rivadeneira), al no conseguir el amor de “Andrés”, mientras que “Manuel” (Walter Kliche) y “Rosario” (Marés González) son encarcelados por el engaño que hicieron a su socio, “Simón Cádiz”.

Cristián Mason, director “SE ACABAN LAS LAGRIMAS”

“Secreto de familia” tuvo un promedio de cincuenta puntos de sintonía. Un éxito que comparten el dramaturgo Sergio Vodanovic, el numeroso elenco y el equipo de producción, dirigido en esta oportunidad por Cristián Mason, quien, a los veintinueve años de edad, es uno de los realizadores más jóvenes de nuestro país. Egresado de la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica, debutó en la dirección de teleseries con “Andrea”, en 1984. Posteriormente, dirigió “La trampa” y “Prisionero de la medianoche”. También colaboró en la realización de “Un millón para el mejor”, “Estudio 26”, “Lunes gala”, “Nuestra hora” y “Aplauso”. Siempre inquieto, casi hiperkinético, Cristián se ha caracterizado por entregar algunos elementos novedosos en cada una de sus producciones. Es reconocido, por eso, como el precursor de las grabaciones fuera del país para ser incluidas en las teleseries nacionales.

— ¿Qué rescatarias como lo más positivo y negativo de “Secreto de familia”?

— Primero que todo, el éxito de sintonía. Luego, la gran calidad del texto, mérito indudable de Sergio Vodanovic. Creo que ésta es su mejor teleserie. Construyó personajes más humanos, que reaccionan de una forma y luego, de otra. Su historia es muy clara, muy entretenida, muy alegre. En lo negativo, no te podría enumerar ahora algunos aspectos. Siempre hay cosas que uno ve y piensa que deben mejorar.

— La dirección de esta teleserie, ¿respondió a alguna fórmula o a la intuición?

— En ésta me fijé una meta: lograr un tipo de desplazamiento especial en los actores. No

que caminen con las manos, ni mucho menos, sino que siempre hubiera acción. Lo logré en gran parte. Además, utilicé una angulación de cámara diferente. A veces alta; otras, baja. No siempre acerté, claro, en la intención de cada una de ellas.

— ¿Cuál fue el principal problema para la realización de “Secreto de familia”?

— El elenco, por lo numeroso. Necesitamos una gran cantidad de ambientes, lo que nos mantenía armando y desarmando escenografías. Eso significó pérdida de tiempo o discontinuidad en la grabación de algunas escenas. Pero lo último se solucionó con la calidad de los actores, quienes retomaron con mucha facilidad la continuidad dramática.

— ¿Se discutió mucho el final?

— No. Estuvo desde un comienzo en la obra de Sergio. Y eso fue muy importante, porque permite saber, desde el principio, hacia dónde se dirigen los personajes.

— ¿Contento con el término de las historias?

— Sí. Creo que fue muy buena la técnica de finalizar los acontecimientos paulatinamente en el transcurso de los últimos capítulos. Es obvio que algunos elementos se guardaron para el final, con los cuales el público quedará bastante contento, también.

— En los últimos melodramas existe una notoria disminución de las lágrimas. ¿Es un avance o una técnica?

— Creo que es un avance. Y corresponde a una nueva forma de tratar la emoción. Frente a cada situación dramática, el actor vive intensamente. Si surgen las lágrimas, está bien, porque es espontáneo. Pero no existe una obligación en ese sentido.

familia, con su país, y “lavar” su honor, se constituyen en los principales objetivos de su estada en Chile.

Sólo uno de ellos lo logra: entregar a sus hijos —“Xenia” e “Iván” (Ramón Farías)—, en su lecho de muerte, en una modesta clínica de la capital, la misión de conservar, por el resto de sus vidas, la pureza del apellido “Cádiz”, luego de que el día anterior —capítulo del miércoles 10— fuera herido de bala por “Rosario”, al delatarla como la principal gestora del engaño.

En su letanía, “Simón” no aclara las circunstancias en que quedarán las empresas ni tampoco si “Andrés” seguirá al mando de ellas. Alguna referencia al asunto no se encuentra en los posteriores desarrollos del argumento, lo que denota el poco interés del autor por la solución de los aspectos materiales del conflicto.

¿HAPPY END?

“Andrés Cruces” es un hombre de una sola mujer.”

La definición que hace Cristián Campos de su personaje explica, según el actor, el matrimonio de “Andrés” y “Xenia”, hecho que le da al melodrama las características de un final feliz, aunque no menos inesperado.

El controvertido “Andrés” no despertó sentimientos ambiguos, por lo que la opinión unánime considera que obtener finalmente el amor de la modesta y esforzada joven es demasiado premio para este hombre que, cegado por la ambición, se transformó en el deseado “fítere” de “Soledad” (Patricia Rivadeneira), quien logró la separación de un amor que estuvo a horas del matrimonio.

Y bajo la consabida premisa de que la verdad siempre triunfa, el autor trabajó lentamente, en los últimos capítulos, el tradicional cambio de personalidad de los personajes. Mientras “Andrés” supo del engaño, “Xenia” reconoció el sueño en que estaba envuelto su enamorado, y ambos también se encontraron en la causa de “Simón Cádiz”, hasta llegar a la reanudación del cariño que los lleva, esta vez, definitivamente al altar.

El completo abandono en que queda “Soledad” y los años de cárcel que deben pagar sus familiares y “Berta” (Anita González), como autora material del fraude, son los últimos hechos que entrega “Secreto de Familia”, para revelar el “secreto” final de la historia. **VEA**